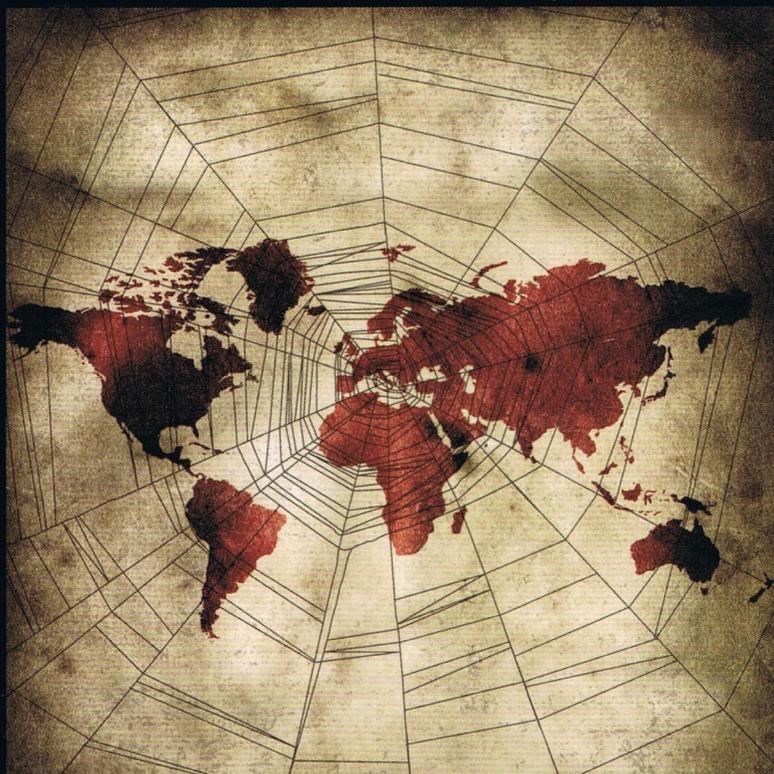


FRANCESCO FORGIONE

Mafia export

Cómo la 'Ndrangheta, la Cosa Nostra y
la Camorra han colonizado el mundo



● crónicas ●
ANAGRAMA



Casi cada día, los periódicos y la televisión dan noticia de operaciones antimafia con detenciones en diversos países. Breves reportajes que no dejan huella en una opinión pública tan habituada como indiferente. Sin embargo, tras estas operaciones hay una realidad en la que unos narcotraficantes de la 'Ndrangheta movilizan toneladas de cocaína de Sudamérica y compran buques mercantes como si fueran coches usados; que unos mafiosos condenados en Italia y buscados por la justicia viven como empresarios «mimados» en Sudáfrica; que la Camorra ha creado una multinacional de la falsificación de marcas de prestigio con filiales en todo el mundo; que en Alemania el tráfico de droga de los últimos veinte años ha

pasado por las pizzerías calabreses; o que España es tierra de conquista para los capos italianos, que llenan de cemento sus costas y las utilizan como puerto de arribada para sus partidas de droga. Frente a este escenario —donde la facturación anual de la 'Ndrangheta, la Cosa Nostra y la Camorra, casi 130.000 millones de euros, es superior al PIB de tres pequeños estados europeos, y casi el 10% de la población activa del Mezzogiorno italiano trabaja en la «industria mafiosa»—, uno se siente consternado. ¿Dónde está el límite entre la economía limpia y la economía delictiva? ¿De qué hablamos cuando nos referimos a las mafias italianas en el mundo? ¿Y hasta dónde han llegado?

Forgione responde explicando los principales proyectos de «colonización» económica mafiosa, quién los ha llevado adelante y en qué se han traducido. Y, gracias a la cartografía completa del desplazamiento global de las «familias», fotografía el estado actual de la «globalización oculta» de las tres mafias italianas. Un instrumento único para entender las dimensiones de esa «economía canalla» que envenena el mundo más de lo que podemos imaginar.

«¿Alguien piensa todavía que las sociedades mafiosas son organizaciones criminales que se limitan al territorio nacional, o incluso regional, italiano? Ahora, gracias a Francesco Forgione, disponemos de un libro que traza los mapas precisos de la expansión de las sociedades mafiosas italianas en todo el mundo» (*l'Unità*). «De Locri a La Paz, de Crotona a Siegburg, de Oppido Mamertina a Melbourne, de Reggio di Calabria a Palma de Mallorca. Hay cada vez más Calabria y menos Sicilia en el *made in Italy* mafioso que ha invadido el mundo. Un atlas diseñado por la 'Ndrangheta y ahora descrito en un libro del ex presidente de la Comisión Antimafia italiana» (Salvo Palazzolo, *La Repubblica*).

Francesco Forgione (Catanzaro, Calabria, 1960) fue presidente de la Comisión Parlamentaria Antimafia italiana. Ha publicado *Oltre la Cupola. Massoneria, mafia e politica* (con Paolo Mondani), *Amici come prima. Storie di mafia e politica nella Seconda Repubblica* y *'Ndrangheta. La mafia menos conocida y más peligrosa del planeta*, traducido a varios idiomas.



ÍNDICE

MamaCoca
El Papel de la Coca
www.mamacoca.org

<i>Nota del autor</i>	11
1. SAN LUCA Y EL MUNDO	13
Pasta al horno en Ámsterdam	13
Una facturación propia de los presupuestos del Estado	20
En todas partes cuecen habas	25
La otra cara de la globalización	33
2. SUDAMÉRICA	40
Un siciliano en Caracas	40
Un calabrés en Colombia	52
El barco se hunde	60
La Cosa Nostra abocada al desastre	66
Padres, hijos y compadres	74
Viejos políticos y nuevos senadores	78
Cien años de historia	92
3. EL VIEJO CONTINENTE	95
«La tierra de los toros»	95
<i>De San Cipriano a Río de Janeiro pasando por España y Portugal</i>	98
<i>Ciudadanos libres</i>	110
<i>Gran Hotel Valdemoro</i>	115
<i>Los «españoles» de Scampia</i>	122

Unificación alemana	124
<i>Kalabrien</i>	129
<i>Guten appetit</i>	135
<i>Peor que una película</i>	141
Mercado común	150
Whisky y coca	156
Schengen	164
Ayudas humanitarias	168
4. ÉRASE UNA VEZ EN AMÉRICA	174
Un puente entre dos mundos	174
<i>Regreso a América</i>	179
<i>Pasta siciliana</i>	185
México y las nubes de polvo	190
Lago Ontario	201
<i>Siderno Group</i>	206
5. MAFIOSOS Y CANGUROS	216
Pistolas y respeto	216
Hombres solos	226
La embajadora	229
6. ANTICUERPOS	238
Dimensión global	238
Zonas grises	242
<i>Difusión de las mafias italianas en el mundo</i>	253
<i>Lista de los prófugos detenidos fuera de Italia</i>	309
<i>Agradecimientos</i>	333
<i>Notas</i>	337
<i>Índice de nombres</i>	359
<i>Índice de lugares</i>	375

6. ANTICUERPOS

DIMENSIÓN GLOBAL

Para reconstruir las numerosas historias, grandes y pequeñas, relatadas en este libro, ha sido necesario leer actas judiciales, sentencias, informes policiales y artículos publicados en revistas y periódicos de varios países del mundo. Para quien esto escribe, eso ha supuesto no tanto adentrarse en las realidades de nuevos territorios, más o menos conocidos, como buscar en cada uno de ellos, más allá de las distancias geográficas, culturales e históricas, los nexos y las razones comunes de la penetración y el arraigo de las mafias italianas en la aldea global. No ha sido un trabajo fácil.

En ninguna de las instituciones de Italia dedicadas a la lucha contra las organizaciones criminales —la DIA, la DDA y los diversos órganos de investigación— existe un «programa» o una labor de cartografiado de las presencias y los asentamientos de las mafias italianas en el mundo. Ni aún menos existe un órgano que coordine y archive de manera sistemática todas las investigaciones que llevan en última instancia a las actividades de las mafias en el extranjero. Es ésta una grave laguna que, sin embargo, no parece inquietar a instituciones y gobiernos, mientras que en el ámbito de la opinión pública se multiplican las inter-

venciones, las reuniones, y las entrevistas a jueces, políticos y representantes del gobierno sobre la internacionalización de las actividades delictivas y de las mafias en la era de la globalización, y cada vez son más numerosos los estudios y ensayos sobre la economía canalla que se nutre de la explotación y el blanqueo de los capitales ilícitos.

Los materiales judiciales y los documentos de investigación siguen proporcionando informaciones preciosas, claves de lectura inéditas, sobre las áreas más diversas y alejadas del mundo. Y sin embargo, leyendo las indagaciones, los informes policiales y las actas de los numerosos interrogatorios, uno no puede por menos que captar un límite en el planteamiento general que no puede achacarse a la acción de los magistrados o de los cuerpos de policía: el hecho de que la dimensión internacional de las mafias, sobre todo en sus implicaciones financieras, todavía no haya logrado convertirse en el nivel concreto en el que indagar, al que analizar y al que atacar.

Por una parte, ello resulta comprensible cuando se consideran las ciudades, regiones, áreas metropolitanas y pueblos que, de norte a sur de Italia, siguen ensangrentándose por la violencia ciega de las organizaciones criminales y sustrayéndose a la autoridad del Estado. También resulta comprensible frente a la exigencia prioritaria de liberar el mercado y la economía regional y nacional, sobre todo en el sur del país, del yugo mafioso. Es también justificable cuando se miran cara a cara los mil rostros de los comerciantes y empresarios obligados a pagar el *pizzo*. Pero, con todo, eso ya no basta. Antes al contrario: corre el riesgo de convertirse en una cortina de humo para no afrontar la dimensión «grande» en la que las mafias regeneran su poder, sus negocios, su capacidad de tejer y mantener relaciones permanentes con el mundo de las finanzas, de la economía y de la política.

Las preguntas que formulan los magistrados y los investigadores que están en primera línea en la lucha contra las mafias, y que, por ende, conocen bien su extensión, no llegan a afectar

—o sólo lo hacen raramente— a su dimensión global, ni siquiera cuando los mafiosos o quienes pasan a colaborar con la justicia hablan de sus actividades y de las de sus familias criminales en el extranjero. No hablo de las grandes investigaciones sobre el narcotráfico, que necesariamente atraviesan varios países, afectan a más lugares y más ciudades, y han permitido asestar duros golpes a la principal fuente de riqueza de las organizaciones criminales; me refiero a los asentamientos de las mafias, a sus nuevas raíces, a sus negocios transnacionales. Y sobre todo, a sus mercados sin fronteras, en los que la separación entre economía legal e ilegal pierde toda certeza, diluyéndose en juegos societarios dispersos por todo el mundo. Desde luego, no se pretende afirmar aquí que la falta de profundización de los investigadores en este último aspecto se derive de carencias profesionales o de miopías culturales. Seguramente resulta más fácil, vista la enorme dificultad de coordinación con las legislaciones de los otros países a la hora de perseguir los delitos financieros derivados del blanqueo de dinero, concentrarse en la represión y la confiscación de bienes en la propia Italia. Pese a tales dificultades, creo que hace falta un salto cualitativo en la cultura y en la acción judicial, penal y de investigación de la lucha contra las mafias.

He tratado aquí de reconstruir y narrar hechos actuales, a fin de fotografiar una realidad que condiciona nuestra vida cotidiana, incluso cuando no lo percibimos.

Éste no es un libro de historia de las mafias, y no pretende tener el rigor de una reconstrucción histórica de la presencia de las mafias italianas en el mundo. Y ello, aun sabiendo bien que también la dimensión delictiva global de nuestro presente viene de historias humanas y sociales antiguas. Lo hemos visto con los sicilianos de la Cosa Nostra estadounidense, con los asentamientos calabreses en Canadá, Australia y Alemania, y con los viejos *magliari* napolitanos convertidos en modelo de organización empresarial de los nuevos mercados de la Camorra.

Es
mismo
son pro
pos de l
hemos
ligrosa,
tas de la
En
historias
gadura
estafas
tráfico
lidad co
y trafica
gado a l
que se m
varias v
los capo
tráfico
tela la
ejemplo
que en
gobierno
rios que
cos que
La
tiones
rrupción
portable
el medi
ten la d
Y s
sigue al
grises, c

Esa misma dimensión global podríamos encontrarla asimismo en algunos hechos acaecidos fuera de Italia de los que son protagonistas, sobre todo en la zona de los Balcanes, los capos de la Sacra Corona Unita, de los que en este libro no nos hemos ocupado, pero que constituyen otra mafia no menos peligrosa, aunque con una historia y una dimensión muy distintas de las tres organizaciones históricas.

En todos los acontecimientos narrados, ya sean pequeñas historias geográficamente circunscritas u otras de mayor envergadura y de ámbito intercontinental, ya se trate de pequeñas estafas no siempre logradas o de rocambolescas operaciones de tráfico internacional de droga, el común denominador es la facilidad con la que sus criminales protagonistas se mueven, actúan y trafican. Desde Venezuela, que durante tanto tiempo ha albergado a Miceli y a varias decenas más de capos, hasta Sudáfrica, que se niega a conceder la extradición a Vito Roberto Palazzolo, varias veces condenado; de las cárceles españolas, desde las que los capos calabreses y napolitanos gestionan sus operaciones de tráfico como si estuvieran en un hotel, a Australia, que desmantela la oficina de enlace de su policía en Italia: todo ello son ejemplos concretos que permiten afirmar, sin retórica alguna, que en el fondo de todas las historias hay siempre instituciones y gobiernos que no ven nada o que hacen la vista gorda, empresarios que se enriquecen con financiaciones sucias e ilegales, políticos que coluden y alimentan su poder con el consenso mafioso.

La corrupción y el crimen organizado representan las cuestiones más graves del actual modelo económico y social. Corrupción y mafias producen un coste social cada vez menos soportable para el mundo, disipan recursos, destruyen y envenenan el medio ambiente, violan los derechos humanos y comprometen la democracia.

Y sin embargo la hipocresía del poder, a todos los niveles, sigue alimentando y a su vez se alimenta de silencios, de zonas grises, de *omertà*.

Lo que ha sucedido en Italia en los últimos sesenta años, la doblez y la subversión de diversos sectores del aparato del Estado y de las clases dirigentes que han gobernado el país, así como las numerosas sombras que se proyectan sobre las que, en parte, siguen gobernándolo, todo eso es hoy historia y, por desgracia, también actualidad de nuestra vida pública. La historia nos dice que, aunque puede y debe existir una política sin mafia, no pueden existir mafias sin el concurso y la connivencia de la política. Ésta es la lección que cabe extraer de un siglo y medio de historia de Italia, y que vale igualmente para todo el mundo.

Es verdad que, cuando se llega a las «zonas grises», a las altas relaciones burguesas de las organizaciones criminales, a los santuarios de las finanzas, al papel de figuras profesionales situadas en los niveles máximos de la escala social, no siempre resulta fácil traducir comportamientos inaceptables desde el punto de vista ético y censurables desde el moral en hechos penalmente perseguibles. Y con demasiada frecuencia este hecho actúa como una pantalla para la política y el poder, los cuales, aun cuando las connivencias mafiosas son patentes y manifiestas, tienen necesidad de recubrirse de una aureola de impunidad.

ZONAS GRISES

En el ámbito de la operación «Igres», relatada con detalle en el segundo capítulo del presente volumen, y en la que sicilianos y calabreses se unieron en un consorcio para el tráfico de droga, al oír las escuchas telefónicas se descubre una apretada agenda de citas y reuniones entre ciudadanos calabreses y colombianos. Corre el año 2001, y Roberto Pannunzi, el narco-trafficante romano que representa a las *'ndrine* calabresas en Colombia, pone en contacto a los emisarios de los narcos con el calabrés Paolo Sergi y el siciliano Francesco Palermo. Los

contactos
las redes
desas —a
siempre s
mente de
están reco
la pista a
familias d
Ahora tie
prófugo y
con los c
tros descu
un quinta
calabrés,
la red que
tienen pe
fronteriza
ciones de
varios fun
zaro y lleg
de Fiumic
dam, pero
les impide
Central d
liano): «N
de investi
plica.
Desde
Ya no se c
extraño. U
nía en sile
do— que
los contac
con el em

contactos telefónicos son frecuentes, y las llamadas parten de las redes italiana, colombiana u holandesa. Las llamadas holandesas —a diferencia de las italianas y colombianas, que casi siempre se realizan desde teléfonos móviles— parten puntualmente de una línea telefónica fija. Los militares del GOA que están reconstruyendo la red de los narcotraficantes y le siguen la pista a Paolo Sergi, uno de los capos de más confianza de las familias de Plati, identifican los datos de todos los titulares. Ahora tienen la certeza de que Paolo Sergi, en aquel periodo prófugo y buscado por la policía, se encuentra regularmente con los colombianos en Ámsterdam. En uno de tales encuentros descubren que el núcleo de su negociación es la compra de un quintal de cocaína pura. No hay que perder de vista al capo calabrés, hay que seguir sus movimientos y hay que identificar la red que está montando. Los militares del GOA piden y obtienen permiso para realizar labores de investigación «transfronterizas», una posibilidad prevista en las recientes disposiciones del tratado de Schengen. Cuando está listo el permiso, varios funcionarios de la policía fiscal italiana parten de Catanzaro y llegan a Roma. Se detienen brevemente en el aeropuerto de Fiumicino a la espera de empalmar con el vuelo a Ámsterdam, pero en ese momento reciben una llamada telefónica que les impide seguir. Llamam del mando de la DCSA (Dirección Central del Servicio Antidroga del Ministerio del Interior italiano): «No pueden trasladarse a Holanda para realizar labores de investigación.» La orden superior es tajante, no admite réplica.

Desde Italia, sin embargo, parten nuevas investigaciones. Ya no se oye a Sergi al teléfono, y a los investigadores les resulta extraño. Un tiempo después sabrán que únicamente se mantenía en silencio porque había descubierto —o le habían advertido— que sus llamadas estaban siendo interceptadas. Reanuda los contactos con el siciliano, Francesco Palermo, que fija la cita con el emisario colombiano ya en contacto con Sergi. El lugar

es siempre el mismo, en Ámsterdam, un sitio ahora familiar tanto para los hombres de la 'Ndrangheta como para los de la Cosa Nostra. Los militares rastrean los datos del titular de la línea telefónica.

Las llamadas proceden de uno de los barrios más prestigiosos de la capital holandesa, y el titular es un bufete de abogados. Según los investigadores, es el punto de reunión, una «plaza» de negocio entre narcotraficantes. Nada extraño, puesto que Ámsterdam, y Holanda en general, se han convertido —como ya hemos visto en este libro— en una de las sedes oficiales de la «'Ndrangheta, S. A.». Las noticias son suficientes para pedir la detención con la consiguiente orden de busca y captura internacional para el titular de la línea telefónica.¹

Tras una prolongada labor de investigación, el 10 de marzo de 2004 la policía española detiene a Leon Van Kleef, «ciudadano holandés, con actividad en Ámsterdam, de profesión abogado». A las pocas horas estalla un escándalo internacional. La polémica afecta a las embajadas española e italiana. Las autoridades españolas solicitan a la Fiscalía de Reggio di Calabria el expediente relativo a Van Kleef para preparar su eventual extradición. Pero mientras tanto ponen en libertad al ciudadano holandés, que de ese modo puede volver tranquilamente a su país. Tras varias reuniones y encuentros en diversas sedes, no todas ellas judiciales, cae el silencio sobre el asunto.

Lo que sí sabemos, no obstante, es que no tratamos con un abogado cualquiera. Leon Van Kleef es el presidente de las cámaras penales holandesas, y, sobre todo, es el abogado de la reina y de la Casa Real holandesas. Su bufete se ocupa de los procesos más importantes y por él pasan las mayores operaciones financieras y empresariales que se realizan en Holanda. Prácticamente se trata, pues, de un gran centro de poder, y no sólo de justicia.

Obviamente, el abogado se declara dispuesto de inmediato a clarificar su posición, afirma que por su bufete pasan varios

cientos d
ellas num
lidad de
Pasan un
internacio
vestigació
cel. Tam
mayo de
Gup (jue
La ú
mentada
que, enc
sos italian
do adón
servada y
Holanda,
compra d
Aunc
tar hecho
acusatori
miento it
dos por
como div
ciación m
agravada.
nudo, en
de los cor
sentencia
En te
nivel de
economía
mente de
Fren
nos y las

cientos de personas al día, de todas las nacionalidades, entre ellas numerosos colombianos, y que no podía excluir la posibilidad de que en su oficina se hubieran dado cita otras personas. Pasan unos años tras su detención. La orden de busca y captura internacional se revoca. Casi todos los protagonistas de la investigación en la que se hallaba implicado están ahora en la cárcel. También las fricciones diplomáticas se han resuelto. En mayo de 2010 Van Kleef fue absuelto de todos los cargos del Gup (juez de la Audiencia Preliminar) de Reggio di Calabria.

La única verdad, obviamente no procesal, pero sí documentada en el registro de decenas de llamadas telefónicas, es que, encontrándose casualmente en Ámsterdam, ciertos mafiosos italianos y ciertos narcotraficantes colombianos, no sabiendo adónde ir, así, a ratos perdidos, se citaban en una salita, reservada y acogedora, del bufete del abogado de la reina de Holanda, donde, entre chismorreos y chismorreos, negociaban la compra de quintales de droga.

Aunque la intención de este libro haya sido sólo la de relatar hechos, y no la de recoger elementos judiciales ni pruebas acusatorias, se imponen algunas reflexiones. Según el ordenamiento italiano, los comportamientos similares a los manifestados por el abogado de la reina de Holanda pueden imputarse como diversas tipologías de delitos relacionados con el de asociación mafiosa: desde el concurso externo hasta la complicidad agravada. Delitos que dan vida a procesos difíciles y que a menudo, en honor a la verdad, se concluyen con fuertes censuras de los comportamientos y conductas de los imputados, pero sin sentencias de condena penal.

En todo caso, los instrumentos para luchar también en el nivel de las connivencias externas en las relaciones entre mafia, economía y política existen, al menos en Italia, independientemente de la voluntad y la coherencia de su aplicación.

Frente a unos fenómenos que hoy son globales, los gobiernos y las instituciones internacionales pueden seguir fingiendo

ceguera o pensando respuestas que se limitan a las dimensiones nacionales. Pero si se tomara nota del impulso dado a la búsqueda de los prófugos con la institución de la orden de busca y captura europea, ello bastaría para seguir con coherencia y rapidez la vía de la definición de unos instrumentos jurídicos y de investigación comunes, y de un derecho penal mínimo compartido por todos los estados de la Unión Europea, a partir del reconocimiento del delito de asociación mafiosa. Lo mismo debería valer, con igual urgencia, para la dimensión económica y financiera, en sus implicaciones ligadas a las numerosas formas de blanqueo de los capitales ilícitos.

La pregunta que queda en el aire es: ¿qué prioridad tiene, en la agenda política y de los gobiernos de los países miembros de la Unión Europea, por no hablar de los otros estados occidentales, la creación de tales instrumentos de lucha contra el contagio global de las mafias?

En 2001, la policía de Praga –capital de la República Checa–, a raíz de un requerimiento de investigación concreto por parte de la judicatura italiana, envía a la Dirección Nacional Antimafia el siguiente informe: «Las actividades de los ciudadanos italianos con ocasión de la institución de una sociedad de responsabilidad limitada y la compra de inmuebles han sido controladas.

»Los primeros resultados relativos a la compra de calles enteras se han obtenido hace unos seis años. No ha sido posible demostrar la actividad criminal ni por parte de la policía de la República Checa ni por medio de la normativa jurídica en vigor.

»Es posible una sospecha de blanqueo también en relación con el hecho de que los medios financieros utilizados resultan inexigibles a largo plazo.»²

La nota es de 2001. La compra de barrios enteros del centro histórico de Praga, según el informe, se remonta a seis años atrás, a mediados de los noventa.

En
y en los
viético,
todas la
lo que
tenidas
las inve
tampoco
do most
sus terr
En
sin dific
escapara
que pue
teros de
rado y r
de dicho
Este har
justame
lo práct
italianas
meten v
politana
italianos
Los
rumanos
en el mo
Está
na, mun
litoral de
puerto d
cada día
tersburgo
turística

En los días que precedieron a la caída del Muro de Berlín, y en los convulsos meses del desmoronamiento del imperio soviético, diversas escuchas han documentado que los capos de todas las mafias italianas estaban interesados en «comprar todo lo que haya por aquellos parajes». Pese a las informaciones obtenidas de viva voz de los mafiosos, desde el punto de vista de las investigaciones judiciales no ha pasado nada, ni en Italia, ni tampoco en los países que, todavía más que ésta, habrían debido mostrarse interesados en bloquear la penetración mafiosa en sus territorios y en sus economías.

En cambio, el dinero de los mafiosos ha llegado al Este sin dificultad alguna, y se ha blanqueado en el fulgor de los escaparates y de los rótulos de las tiendas para los nuevos ricos que pueblan las ciudades poscomunistas. Calles y barrios enteros de las viejas capitales centroeuropeas se han reestructurado y reconstruido con capitales criminales. Los propietarios de dichos capitales y de los nuevos patrimonios crecidos en el Este han encontrado en estos países a otros criminales que, justamente en los últimos años, han asumido como su modelo práctico y organizativo el modelo histórico de las mafias italianas. No hablamos aquí de los quinquis rumanos que cometen violencia y estupro en las periferias de las áreas metropolitanas de Italia al igual que lo hacen otros tantos quinquis italianos.

Los nuevos mafiosos que vienen del Este —rusos, búlgaros, rumanos— son los más rampantes capitalistas nacidos y crecidos en el modelo podrido y corrupto del comunismo soviético.

Están comprando trozos enteros de Versilia y de la Toscana, municipios de Liguria, complejos turísticos y hoteleros del litoral de Emilia-Romaña y la costa adriática. Desde el aeropuerto de Rímini, casi inutilizado para los destinos nacionales, cada día alzan el vuelo aviones con rumbo a Moscú y San Petersburgo. Vuelos de negocios que ninguna clase de afluencia turística podría justificar en todos los meses del año.

El tema de la cartera de las mafias es el más duro, el más difícil, pero también el más necesario y urgente de afrontar. Es la otra cara de las relaciones con la «sociedad limpia» y la política. Es la riqueza criminal que penetra en la economía y en las finanzas, condiciona el mercado e influye en la sociedad. Crea consenso allí donde las políticas públicas no dan respuesta a las necesidades de la gente; produce trabajo, sucio —es cierto—, pero capaz de dar de comer a miles de familias que no tendrían ninguna otra alternativa. Incide en las geometrías variables del poder.

Don Vito Ciancimino, mafioso y alcalde democristiano de Palermo, había acumulado un auténtico tesoro. En realidad él era sólo el testaferro. El tesoro era de los *corleonesi*, sobre todo del último capo de la Cosa Nostra, Bernardo Provenzano. Riquezas incalculables, en cuya gestión empleaba a toda la familia, empezando por Massimo, el hijo que en la actualidad colabora con la justicia, pero que desde niño se ha prestado y ha dado cobertura a las más temerarias operaciones criminales y mafiosas de su padre. Sin embargo, la verdadera administración de aquel patrimonio se confiaba a dos figuras de primer plano de la burguesía italiana.

Giorgio Ghiron es un abogado experto en derecho internacional, con bufetes en Nápoles, Londres y Nueva York. Desde siempre ha velado por los intereses de don Vito Ciancimino y, luego, de su hijo Massimo. En su carrera ha tenido también destacados clientes de fama internacional, como Michele Sindona, el banquero mafioso situado en el centro de unas redes criminales que afectaban al mundo bancario, el sistema de poder de Andreotti, las finanzas ocultas del Vaticano, la masonería y la mafia. Pero hoy todo eso es historia. El abogado, en cambio, representa todavía el presente. Como Gianni Lapis, otro abogado, éste experto en derecho tributario, en el centro de graves operaciones de blanqueo internacional, con cuentas encubiertas en Holanda y sociedades extraterritoriales en las is-

las del C
tesoro ca
ción del
inmobili
compañ
cardinal
dá, de R
finanzas
He aquí
sido cor
meses, p
centes en
llegado a
probator
raro en
grises».

Sin
servicios
alcurnia,
tes; pelig
tre los s
economi

En l
ta especi
para con
nero suc
están dis
ta. Com
fácil bus

Ade
la polític
ción en
las arcas
los capit

las del Caribe. Eran ellos quienes organizaban la dispersión del tesoro *corleonese* en los paraísos fiscales de medio mundo. Gestión del gas, tratamiento de residuos, compras de propiedades inmobiliarias, cadenas internacionales de tiendas de diseño, compañías aéreas...³ Negocios repartidos por los cuatro puntos cardinales del planeta: de España a Holanda, de Rusia a Canadá, de Rumania a Kazajstán. Mentes refinadas del derecho y las finanzas internacionales al servicio de mafiosos y criminales. He aquí el problema de los problemas. Los dos abogados han sido condenados en primera instancia a cinco años y cuatro meses, pero, prescindiendo de que pueden ser declarados inocentes en instancias posteriores, el propio hecho de que se haya llegado a la conclusión de las investigaciones con un aparato probatorio capaz de conducir a una condena representa un caso raro en el panorama de las connivencias entre mafias y «zonas grises».

Sin la cobertura de la política y las instituciones, y sin los servicios de diversos sectores de la burguesía y los «salones» de alcurnia, los mafiosos se habrían quedado en meros delincuentes; peligrosos, pero comunes. Hoy, en cambio, se cuentan entre los sujetos más modernos y dinámicos de las finanzas y la economía global.

En Italia, donde también la legislación antiblanqueo resulta especialmente avanzada, sobran los dedos de las dos manos para contar los procesos por delitos ligados al blanqueo de dinero sucio. Las investigaciones son complejas, los patrimonios están dispersos por todo el mundo y resulta difícil seguir su pista. Como ya hemos subrayado, para la judicatura resulta más fácil buscar a los prófugos que su dinero.

Además, en el frente de las finanzas criminales, tampoco de la política vienen señales especialmente alentadoras. La aprobación en Italia del denominado «escudo fiscal», lejos de atacar a las arcas de las mafias, viene a favorecer la reincorporación de los capitales ilícitamente exportados, legalizando de hecho lo

más repugnante que puede existir en un país democrático y civil: la riqueza producida por la ilegalidad, por la corrupción, por la mafia.

Mientras no se eche mano de toda esta riqueza y se la devuelva a la comunidad, no se derrotará a las mafias.

No partimos de cero. Hace sólo quince años nadie habría imaginado que en los terrenos confiscados a los mafiosos podrían trabajar centenares de jóvenes, llenando de contenidos sociales y civiles el concepto de legalidad. Ni tampoco era imaginable el alcance de la rebelión de los comerciantes y empresarios contra el crimen organizado, que ha dado origen al nacimiento del denominado «consumo crítico» como instrumento de conciencia civil para no enriquecer a quienes, ni que sea de manera indirecta, enriquecen a su vez a las mafias pagando el *pizzo*. Y nadie habría podido pensar que cientos de familiares de víctimas de la mafia encontrarán la fuerza suficiente para romper el silencio y el dolor individual del luto para convertirse en testimonios y protagonistas de la lucha contra las organizaciones criminales. Sin una verdadera dimensión social, la lucha contra la mafia no existe. La represión y la acción penal pueden y deben garantizar verdad y justicia para las víctimas y para la sociedad. Pero sólo una alternativa que afecte a los valores y a la propia sociedad puede expurgar de todo organismo social enfermo el tufo de la colusión, del compromiso o de la tranquila convivencia. Es cierto que a nivel internacional, frente a países diversos y alejados en todos los sentidos, resulta difícil pensar en desarrollar una conciencia antimafia unitaria. Pero si Italia es la patria del «virus» de la 'Ndrangheta, la Cosa Nostra y la Camorra, a Italia y a su sociedad civil sana les corresponde también la tarea de producir y difundir los correspondientes «anticuerpos» en todo el mundo.

Se ha emprendido ya el camino. La iniciativa de la asociación Libera ha dado origen a FLARE (Freedom Legality and Rights in Europe), una red que representa a los movimientos

antimafia ;
inédito qu
toda una
sión, José

Este li
mento de
social y civ

Hay q
de hacer p
toria a seg

Hemo
menos hu
pueden ter
miso y la r

Por ta
presencia
lista de las
creyente,
de las pala
Juan: «No
mundo.»

antimafia y contra la violencia de 30 países europeos; un hecho inédito que en 2007 llevó al Parlamento Europeo a dedicarle toda una sesión, con la presencia del presidente de la Comisión, José Manuel Durão Barroso.

Este libro pretende ser una pequeña contribución al incremento de esa conciencia y a la globalización de un movimiento social y civil contra las mafias.

Hay que tener fe. Nadie podrá convencernos de que se puede hacer poco salvo resignarse a un mundo destinado por la historia a seguir así.

Hemos aprendido a comprender que, como todos los fenómenos humanos, también las mafias han tenido un comienzo y pueden tener un final.⁴ Para llegar a él, es necesario el compromiso y la responsabilidad colectivos.

Por tales razones, tras haber expuesto la normalidad de la presencia de las mafias en el mundo de la globalización capitalista de las últimas décadas, y pese a ser laico convencido y no creyente, quiero concluir llamando la atención sobre la fuerza de las palabras contenidas en el capítulo 17 del Evangelio de Juan: «Nosotros estamos en este mundo, pero no somos de este mundo.»